

¿Significan lo mismo “creo que” y “opino que”?

Dos significados de la palabra creer

La palabra creer tiene dos significados distintos y casi contrarios:

- A veces significa “me parece”, “opino”. Y expresa una cierta inseguridad.
- Otras veces significa que estoy seguro de una verdad, no porque yo lo pueda entender o confirmar, sino por la confianza y autoridad que merece la persona que lo dice:
 - Pues yo le creo. Tengo fe en él. Sabe de lo que habla y es de fiar.
(Él es el piloto con el que vuelo siempre, dice que el avión se queda sin combustible, y que saltemos en paracaídas. Y le hago caso.)

Tener fe, creer, significa estar seguro de una verdad, por la confianza en esa fuente de información. Es fiarse de alguien, confiar en él.

La fe en la gente de fiar es razonable y esencial en nuestra vida

Hay muchas cosas, y cosas importantes de nuestra vida, que las sabemos sólo por fe, por la confianza en quien lo dice. No porque las entendamos o podamos confirmar.

Es razonable tener fe en la gente que sabe y es de fiar. Sin ello la vida sería imposible.

Me fío de los que construyen el ascensor o el coche que uso, de las señales de tráfico, etc. Y sé quién es mi padre porque lo dice mi madre.

La fe es de lo que no se ve

Tener fe sólo es posible cuando yo no sé, por mí mismo, si eso es verdad.

Como aprender una lección sólo es posible cuando todavía no me la sé. Si tengo la casa acabada, no puedo construirla. Si ya estoy en Moscú, no puedo “ir a Moscú”. Cuando ya sé una cosa, sobre ese tema no puedo “tener fe”.

Si sólo acepto lo que otro dice cuando lo confirmo por otra fuente, es que no le creo, no tengo confianza en él.

Y si notamos que una persona a la que apreciamos actúa así con nosotros, nos duele, porque manifiesta desconfianza en nuestra honradez o en nuestra competencia. Piensa que no somos de fiar.

Si Dios nos dice cosas, es razonable tener fe en Él

Si Dios es Dios, es infinito, eterno, y bueno. Si no, no sería Dios. Si Dios existe, no puede ni engañarse ni engañarnos.

Por eso, si Dios habla, es razonable hacerle caso, aunque yo no pueda entender o confirmar por mí mismo aquello que me dice.

Tener fe en Dios es razonable. Porque sabe de lo que habla, y es de fiar.